

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL LITÚRGICA

SUBSIDIO PARA CELEBRAR LAS POSADAS
EN FAMILIA



DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA



LAS POSADAS

NOVENA DE PREPARACIÓN PARA LA NAVIDAD

Subsidio para celebrarlas en familia

Este subsidio pretende ser una ayuda para todos los fieles, especialmente las familias, puedan celebrar las posadas en sus hogares.

Las posadas se celebran en México desde hace siglos como un novenario de preparación para la Navidad, iniciando el 16 de diciembre y culminando el 24 de diciembre.

Se presenta un subsidio adaptado para las circunstancias de emergencia sanitaria, enfatizando los aspectos propios de la piedad popular así como el de ser un momento de oración en preparación para la fiesta de la Navidad.

Se puede preparar la imagen de los peregrinos – María y José – y los presentes pueden tener velas que se encenderán en su momento.

16 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Juan

1, 1-5. 9-14

En el principio ya existía aquel que es la Palabra, y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre en lo más alto de los cielos: allí era la causa, a la par que el modelo de toda creación. En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Niño de Belén. Allí es donde debemos datar la genealogía del Eterno que no tiene antepasados, y contemplar la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y sin embargo, misterio sublime, busca otra morada en una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.

El pecado de Adán había ofendido a un Dios y esa ofensa infinita no podría ser condonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la tierra y con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitude y rebeldía.

Era necesario en las miras de su amor que tomase la forma, las debilidades e ignorancia sistemática del hombre, que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese, para morir a sus pasiones y a su orgullo y por eso el Verbo Eterno ardiendo en deseos de salvar al hombre resolvió hacerse hombre también y así redimir al culpable.

Todos: Tú eres el Señor, el que has de venir,
tú aquel a quien esperamos,
tú el salvarás a tu pueblo.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

- 1: En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
- 2: No sean inhumanos,
denos caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
- 3: Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
- 4: Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
- 5: Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
- 6: Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

- 1: Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
- 2: Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
- 3: No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
- 4: Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
- 5: ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
- 6: Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TOBOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

17 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

1, 2-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María.

Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo.

El ángel le dijo: “No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin”.

María le dijo entonces al ángel: “¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?” El ángel le contestó: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios”. María contestó: “Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho”. Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: El Verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa casa de Nazaret, en donde moraban María y José. Cuando la sombra del decreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola y absorta en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios; y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada. Sin embargo, no llegó inopinadamente: antes de presentarse envió a un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María de parte de Dios su consentimiento para la Encarnación. El Creador no quiso efectuar ese gran misterio sin la consentimiento de su criatura. Aquel momento fue muy solemne: era posible para María rehusarse... Con qué adorables delicias, con qué inefable complacencia aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el “sí” que debió ser suave melodía para sus oídos, y con el

cual se conformaba su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina. La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El Arcángel ha desaparecido. Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. En las regiones del mundo angélico estalla el júbilo inmenso, pero la Virgen María ni le oía ni le hubiese prestado atención a él. Tenía inclinada la cabeza y su alma estaba sumida en el silencio que se asemejaba al de Dios. El Verbo se había hecho carne, y aunque todavía invisible para el mundo, habitaba ya entre los hombres que su inmenso amor había venido a rescatar. No era ya solo el Verbo eterno; era el niño Jesús revestido de la apariencia humana, y justificando ya el elogio que de él han hecho todas las generaciones en llamarle el más hermoso de los hijos de los hombres.

Todos: Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo,
abarcando del uno al otro confín,
y ordenándolo todo con firmeza y suavidad:
ven y muéstranos el camino de la salvación.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.
¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

- 1: En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
- 2: No sean inhumanos,
denos caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
- 3: Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
- 4: Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
- 5: Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
- 6: Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

- 1: Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
- 2: Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
- 3: No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
- 4: Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
- 5: ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
- 6: Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TODOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

18 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la creatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: Así había comenzado su vida encarnada el niño. Consideremos el alma gloriosa y el santo cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente. Admirando en el primer lugar el alma de ese divino Niño, consideremos en ella la plenitud de su gracia santificadora; la de su ciencia beatífica, por la cual desde el primer momento de su vida vio la divina esencia más claramente que todos los ángeles y leyó lo pasado lo porvenir con todos sus arcanos conocimientos. No supo nunca por adquisición voluntaria nada que no supiese por infusión desde el primer momento de su ser; pero él adoptó todas las enfermedades de nuestra naturaleza a que dignamente podía someterse, aun cuando no fuesen necesarias para la grande obra que debía cumplir. Pidámosle que sus divinas facultades suplan la debilidad de las nuestras y les den nueva energía; que su memoria nos enseñe a recordar sus beneficios, su entendimiento a pensar en él, su voluntad a no hacer sino lo que él quiere y en servicio suyo. Del alma del niño Jesús pasemos ahora a su cuerpo. Que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. No era, como el nuestro, una traba para el alma: era por el contrario, un nuevo elemento de santidad. Quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños, y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar de nuestras humillaciones. El Espíritu Santo formó ese cuerpecillo divino con tal delicadeza y tal capacidad de sentir, que pudiese sufrir hasta el exceso para cumplir la grande obra de nuestra redención. La belleza de ese cuerpo del divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás; la divina sangre que

por sus venas empezó a circular desde el momento de la encarnación es la que lava todas las manchas del mundo culpable. Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia, para que el día de su Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirle con amor y provecho espiritual.

Todos: Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel,
que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente
y en el Sinaí le diste tu ley:
ven a librarnos con el poder de tu brazo.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.
¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

- 1: En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
- 2: No sean inhumanos,
denme caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
- 3: Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
- 4: Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
- 5: Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
- 6: Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

- 1: Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
- 2: Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
- 3: No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
- 4: Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
- 5: ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
- 6: Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TODOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

19 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Mateo

1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: *He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios-con-nosotros.*

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: Desde el seno de su madre comenzó el niño Jesús a poner en práctica su entera sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad; aceptaba con resignación el estado en que se hallaba conociendo toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades. ¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión?, ¿quién pudiera sostener a sabiendas un martirio tan prolongado, tan penoso de todas maneras? Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humilde carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre, a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura, a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados y hacernos sentir toda la criminalidad y desórdenes del orgullo.

Deseamos hacer una verdadera oración; empecemos por formarnos de ella una exacta idea contemplando al Niño en el seno de su madre. El divino Niño ora y ora del modo más excelente. No habla, no medita ni se deshace en tiernos afectos. Su mismo estado, aceptado con la intención de honrar a Dios, es su oración y ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece y de qué modo quiere ser adorado de nosotros.

Unámonos a las oraciones del niño Dios en el seno de María; unámonos al profundo abatimiento y sea este el primer efecto de nuestro sacrificio a Dios. Démonos a Dios no para ser algo como lo pretende continuamente nuestra vanidad sino para ser nada, para quedar enteramente consumidos y anonadados, para renunciar a la estimación de nosotros mismos, a todo cuidado de nuestra grandeza aunque sea espiritual, a todo movimiento de vanagloria. Desaparezcamos a nuestros propios ojos y que Dios solo sea todo para nosotros.

Todos: Oh Renuevo del tronco de Jesé,
que te alzas como un signo para los pueblos;
ante quien los reyes enmudecen,
y cuyo auxilio imploran las naciones:
ven a librarnos, no tardes más.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.
¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

1. En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
2. No sean inhumanos,
denme caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
3. Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
4. Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
5. Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
6. Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

1. Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
2. Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
3. No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
4. Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
5. ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
6. Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TOBOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

20 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

1, 46-56

En En aquel tiempo, dijo María: “Mi alma glorifica al Señor y *mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava*. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. *Santo es su nombre, y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen*. Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero, *destronó a los potentados y exaltó a los humildes*. *A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada*. *Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia, para siempre*”.

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: Ya hemos visto la vida que llevaba el niño Jesús en el seno de su purísima Madre; veamos hoy la vida que llevaba también María durante el mismo espacio de tiempo. Necesidad hoy de que nos detengamos en ella si queremos comprender, en cuanto es posible a nuestra limitada capacidad, los sublimes misterios de la encarnación y el modo como hemos de corresponder a ellos.

María no cesaba de aspirar por el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre: la faz de Dios encarnado. Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad. Iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos deberían esparcir para siempre la felicidad en millones de elegidos. Iba a ver aquel rostro todos los días, a todas horas, cada instante, durante muchos años. Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la serenidad reflexiva de la edad madura... Haría todo lo que quisiese de aquella faz divina; podría estrecharla contra la suya con toda la libertad del amor materno; cubrir de besos los labios que deberían pronunciar la sentencia a todos los hombres; contemplarla a su gusto durante su sueño o despierto, hasta que la hubiese aprendido de memoria... ¿Cuán ardientemente deseaba ese día!

Tal era la vida de expectativa de María... era inaudita en sí misma, mas no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana, no nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino pensemos que en nosotros también reside por esencia, potencia y presencia.

Sí, Jesús viene continuamente a nosotros y de nosotros, por las buenas obras que nos hace capaces de cumplir, y por nuestra cooperación a la gracia; por la manera que el alma del que se halla en gracia es un seno perpetuo de María, un Belén interior sin fin. Después de la Comunión Jesús habita en nosotros, durante algunos instantes, real y sustancialmente como Dios y como hombre, porque el mismo Niño que estaba en María está también en el Santísimo Sacramento. ¿Qué es todo esto sino una participación de la vida de María durante esos maravillosos meses, y una expectativa llena de delicias como la suya?

Todos: Oh Llave de David y Cetro de la casa de Israel;
que abres y nadie puede cerrar;
cierras y nadie puede abrir:
ven y libra a los cautivos
que viven en tinieblas y en sombra de muerte.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.
¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

- 1: En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
- 2: No sean inhumanos,
denmos caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
- 3: Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
- 4: Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
- 5: Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
- 6: Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

- 1: Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
- 2: Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
- 3: No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
- 4: Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
- 5: ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
- 6: Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TODOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

21 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

2, 1-5

En Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y de María, y allí era de creerse que había de nacer, según todas las probabilidades. Mas Dios lo tenía dispuesto de otra manera y los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David. Para que se cumpliese esa predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber: la orden dada por el emperador Augusto de que todos los súbditos del Imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María con José, siendo este descendiente de David, no estaban dispensados de ir a Belén, y ni la situación de la Virgen Santísima ni la necesidad en que estaba José del trabajo diario que les aseguraba la subsistencia, pudo eximirles de este largo y penoso viaje, la estación más rigurosa e incómoda del año. No ignoraba Jesús en qué lugar debería nacer e inspiraba a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurren inconscientemente a la ejecución de sus designios. Almas interiores observen este manejo del divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual: aprendan que quien se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecerse a sí mismo, ni ha de querer en cada instante sino lo que Dios quiera para él; siguiéndole ciegamente aún en las cosas exteriores, tales como el cambio de lugar donde quiera que le plazca conducirlo. Ocasión tendrán de observar esta dependencia y esta fidelidad inviolable en toda la vida de Jesucristo, y este es el punto sobre el cual se han esmerado en imitarle los santos y las almas verdaderamente interiores, renunciando absolutamente a su propia voluntad.

Todos: Oh Sol que naces de lo alto,
Resplandor de la luz eterna, Sol de justicia:
ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.
¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

- 1: En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
- 2: No sean inhumanos,
denme caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
- 3: Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
- 4: Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
- 5: Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
- 6: Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

- 1: Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
- 2: Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
- 3: No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
- 4: Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
- 5: ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
- 6: Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TOPOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

22 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

1, 67-79

En aquel tiempo, Zacarías, padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo:

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, y ha hecho surgir en favor nuestro un poderoso salvador en la casa de David, su siervo.

Así lo había anunciado desde antiguo, por boca de sus santos profetas: que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian, para mostrar su misericordia a nuestros padres, acordándose de su santa alianza.

El Señor juró a nuestro padre Abraham concedernos que, libres ya de nuestros enemigos, lo sirvamos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

*Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás *delante del Señor a preparar sus caminos* y a anunciar a su pueblo la salvación, mediante el perdón de los pecados.*

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo aún no nacido, al creador del universo, hecho hombre. Contemplemos la humildad y la obediencia de ese Divino Niño, que aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de población de su provincia, como si hubiese para él en esa circunstancia algo que le halagase, y quisiera apresurarse a aprovechar la ocasión de

hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito en el momento en que venía al mundo.

El anhelo de José, la expectativa de María son cosas que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si nos es lícito emplear esta expresión, adorablemente impaciente por dar a su hijo único al mundo y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esa santa humanidad, que éll mismo ha formado con divino esmero.

Todos: Oh Rey de las naciones y Deseado de los pueblos,
Piedra angular de la Iglesia,
que haces de dos pueblos uno solo:
ven y salva al hombre,
que formaste del barro de la tierra.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

1. En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
2. No sean inhumanos,
denme caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
3. Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
4. Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
5. Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
6. Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

1. Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
2. Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
3. No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
4. Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
5. ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
6. Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TOPOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

23 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

2, 5-14

Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: Llegan a Belén José y María buscando hospedaje en los mesones, pero no encuentran, ya por hallarse todos ocupados, ya porque se les deshace a causa de su pobreza. Empero, nada puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios.

Si José experimentaba tristeza cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con santa tranquilidad cuando fijaba la mirada en su casta esposa. El ruido de cada puerta que se cerraba ante ellos era una dulce melodía para sus oídos.

Eso era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana. ¡Oh Divino Niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando plácidamente en cómodas y ricas mansiones, ha sido para sus padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay! el espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios.

¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro! Pónese el sol el 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén y sus últimos rayos doran la cima de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros, codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental y cierran sus puertas al ver a su Madre.

La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frecuentadas por los pastores. Las estrellas van apareciendo unas tras otras. Algunas horas más y aparecerá el Verbo Eterno.

Todos: Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro,
esperanza de las naciones y salvador de los pueblos:
ven a salvarnos, Señor Dios nuestro.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.
¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

1. En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
2. No sean inhumanos,
denme caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
3. Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
4. Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
5. Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
6. Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

1. Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
2. Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
3. No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
4. Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
5. ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
6. Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TODOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar

24 DE DICIEMBRE

La celebración en familia puede ser guiada por el papá o la mamá, o el miembro que haga cabeza en la familia.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Queridos hermanos, nos reunimos durante estos nueve días para celebrar las posadas como familia. Estaremos conmemorando el camino de María y José que buscan posada en Belén, mientras esperan ansiosos el nacimiento de Jesús.

El que guía, dice la oración que se dirá todos los días:

Guía: Benignísimo Dios de infinita caridad, que tanto amaste a los hombres, que les disteis en tu Unigénito la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación. Te damos infinitas gracias por tan gran beneficio; y en retorno de él te ofrecemos la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo hecho hombre, suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació, y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna, y more eternamente.

Todos: Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Guía: Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Todos: Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Luego el que guía dice:

Del Evangelio según san Lucas

2, 15-20

Cuando los ángeles los dejaron para volver al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vayamos hasta Belén, para ver eso que el Señor nos ha anunciado”.

Se fueron, pues, a toda prisa y encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño, y cuantos los oían quedaban maravillados.

María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

A continuación, uno de los presentes lee la consideración del primer día:

Lector: La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población, y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la Reina de los Ángeles el jumento que le había servido de cabalgadura durante el viaje y en aquella cueva hallaron un manso buey, dejado ahí probablemente por alguno de los caminantes que había ido a buscar hospedaje en la ciudad. El Divino Niño, desconocido por sus criaturas va a tener que acudir a los animales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con esto su humilde actitud, el respeto y la adoración que le había negado Belén. La rojiza linterna que José tenía en la mano iluminaba tenuemente ese paupérrimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres.. María está en adoración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterios. Pero ha llegado la media noche y de repente vemos dentro de ese pesebre antes vacío, al Divino Niño esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con tan inefables anhelos. A sus pies se prostra su santa Madre en los transporte de una adoración de la cual nada puede dar idea. José también se le acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imperturbable oficio de padre putativo del redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que descienden del cielo a contemplar esa maravilla sin par, deja estallar su alegría y hace vibrar en los aires las armonías de esa “Gloria a Dios en el cielo”, que es el eco de adoración que se produce en torno al trono del Altísimo hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al “Recién nacido” y a prestarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en Oriente la misteriosa estrella de Jacob; y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso y la mirra, que son símbolos de la caridad, de la oración y de la mortificación. ¡Oh, adorable Niño! Nosotros también, los que hemos hecho esta novena, para prepararnos al día de tu Natividad, queremos ofrecerte nuestra pobre adoración; no la rechaces: ven a nuestras almas, ven a nuestros corazones llenos de amor.

Enciende en ellos la devoción a tu santa Infancia, no intermitente y solo circunscrita al tiempo de tu Natividad sino siempre y en todos los tiempos; devoción que fiel y celosamente propagada nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando en nosotros todas las virtudes cristianas.

Todos: Cuando salga el sol, verán al Rey de reyes,
que viene del Padre,
como el esposo que sale de la alcoba.

Luego, el que guía dice la siguiente oración dirigida a María:

Guía: Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiese por madre suya. Te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hiciesen esta novena, para el nacimiento espiritual de tu Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! Comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con que tú le aguardaste, para que nos hagas menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Todos: Amén.

Entonces, se rezan nueve Ave María.

Después, el que guía dice la siguiente oración a san José:

Guía: ¡Oh, Santísimo José! Esposo de María, puesto por Dios como padre de su Hijo Jesús. Infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me abrace en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo.

Todos: Amén.

Luego, todos encienden sus velas.

Se distribuyen unos dentro de una habitación y otros fuera.

Quienes estén fuera de la habitación, pueden tener los peregrinos en sus manos.

Y se canta la petición de posada.

AFUERA

- 1: En el nombre del cielo,
les pido posada,
pues no puede andar
mi esposa amada.
- 2: No sean inhumanos,
denme caridad,
que el Dios de los cielos,
se lo premiará.
- 3: Venimos rendidos
desde Nazaret;
yo soy carpintero
de nombre José.
- 4: Posada te pide,
amado casero,
por solo una noche,
la Reina del Cielo.
- 5: Mi esposa es María,
es Reina del Cielo
y Madre va a ser
del Divino Verbo.
- 6: Dios pague Señores,
su gran caridad
y los colme el cielo
de felicidad.

ADENTRO

- 1: Aquí no es mesón
sigan adelante
yo no puedo abrir
no sea algún tunante.
- 2: Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado,
los voy a apalear.
- 3: No me importa el nombre
déjenme dormir
pues ya les he dicho
que no voy a abrir.
- 4: Pues si es una reina
quien lo solicita
¿cómo es que de noche
anda tan solita?
- 5: ¿Eres tú, José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos,
no los conocía.
- 6: Dichosa la casa
que alberga este día
a la Virgen Pura
la hermosa María

TODOS

(mientras se abren las puertas)

Entren santos Peregrinos,
reciban este rincón,
aunque es pobre la morada, la morada,
se la doy de corazón.

Cantemos con alegría, alegría
todos al considerar
que José y María y María
nos vinieron a honrar